

RECETAS PARA EDUCAR



Deberes: Un aprendizaje independiente

Si los deberes suponen una verdadera lucha en casa hay que ponérselo en conocimiento del maestro

© Juan Carlos López

La hora de los deberes es, sin duda, uno de los momentos más difíciles para la familia. Muchos niños lloran, no quieren hacerlos, y dicen que no lo saben. Y cuando los padres les intentan ayudar, ellos se quejan de que no es así lo que les enseñaron en el aula.

Los deberes no deberían suponer nunca un problema familiar. La regla pedagógica es la siguiente: en Primaria los niños deben estar haciendo los deberes diez minutos por curso escolar, esto es 10 minutos en Primero de primaria, 20 en segundo, 30 en tercero, 40 en cuarto, 50 minutos en quinto y una hora en sexto, con la única excepción de las épocas de exámenes que pueden aumentar ligeramente.

Si los deberes suponen una verdadera lucha en casa hay que ponérselo en conocimiento del maestro quien podrá ajustar los mismos al nivel del niño o dar las pertinentes orientaciones a los padres.

¿Por qué hay que hacer "deberes"? ¿Son necesarios?

Muchos padres se preguntan por qué el niño no aprende lo que tiene que aprender en el colegio. Y por qué, después de pasar muchas horas despiertos en un aula, tienen que traer, además, deberes para casa. Como la mayoría de los padres, seguro que Vd. también desea que su hijo aprenda, saque buenas notas, y que todo ese esfuerzo lo lleve a un buen puerto profesional. Eso lo queremos todos. Pues para que el niño aprenda, es necesario que se esfuerce, y se comprometa. Para que ob-

tenga conocimientos académicos tales como la lectura, matemática, etc., se requiere mucha práctica, que implica más tiempo y repetición. Y es ahí, donde se sitúan los deberes. En la escuela, el niño aprende con los maestros, pero son los deberes los que le ayudará a convertirse en un aprendiz independiente, a poner en práctica lo que le enseñaron en la escuela, y sólo.

Los deberes son un compromiso que el niño tiene que cumplir sin tener la orientación constante de otra persona. A través de los deberes los niños también aprenden a administrarse y a organizarse a sí mismos.

Los deberes hacen que los niños desarrollen habilidades como la organización, la precisión, disciplina y el compromiso. Son prácticas que les servirán (y mucho) en su vida de adultos.

Cosas que debemos tener en cuenta

En primer lugar buscaremos el lugar y el momento de hacer los deberes: el lugar que tenga luz, que no nos moleste, ni la tele ni la radio, y si es posible lejos de la ventana si hay algo que nos pueda distraer. Nunca los dejaremos a última hora, ya que no sabemos cómo se va a dar la tarde, tras un descanso del colegio de un par de horas se puede y se deben comenzar.

Debe ser un momento relajante, que no haya atención negativa por parte de los padres, es decir, ni gritos, ni gestos negativos, ni comentarios tipo: "Eres un desastre, eres un barullo, todo lo haces mal, cuando yo tenía tu edad.. tu hermana lo hacía mejor. Siempre tardas mucho..."

Los deberes nunca debe ser

una razón más para reñir al niño, por hacerlos mal, la corrección debe hacerle reflexionar: ¿Estás seguro que está bien? ¿Por qué no repasas la segunda línea?

También deberíamos evitar los comentarios que critiquen a los maestros que han puesto los deberes, sería como morder la mano del que te alimenta. Estaríamos quitando poder a quien tiene que educar durante muchas horas a nuestro hijo

Los padres deben considerar el momento de los deberes como un momento de calidad con su hijo, de atención positiva y que sirven para refrescar o aprender conceptos que olvidamos hace tiempo, son una bue-

na medicina contra el alzhéimer.

Si el niño tiene un examen, hay que estudiarlo con tiempo, intentando que lo entienda, ayudándole a memorizar estableciendo relaciones con cosas cercanas, asociando dibujos a las ideas..., y el día del examen se puede repasar con él durante el desayuno, o momentos antes de ir al colegio, incluso si vamos andando se pueden hacer preguntas por el camino.

Los padres pueden preguntar la lección a los niños, y no nos debemos preocupar por si con ello les hacemos cómodos o dependientes, pues los hijos suelen valorar que lo hagamos y sienten así que a sus padres les importa lo que hacen ellos

en la escuela.

LOS DEBERES, LOS VIERNES

Los fines de semana los deberes se deben hacer los viernes lo que nos permitirá luego estar tranquilos el resto del fin de semana; pero si hay examen el lunes, se repasa el domingo por la tarde. Los docentes deberían tener esto en cuenta, y no sobrecargar los deberes estos días, ya que lo único que conseguirán será aumentar las disputas familiares, y muchas personas aprovechan los puentes para disfrutar y una excesiva sobrecarga de deberes no conseguirá nada. Y cuando se acaban los deberes, se recogen y se meten en la mochila, (es muy frustrante para todos, hacerlos y dejarlos olvidados en casa).

Si los alumnos van a faltar alguna hora de clase no debemos fiarnos de no hacer los deberes de esa hora pues el maestro lo puede pedir.

Si el niño no ha podido asistir a clase, debe mostrar interés por saber que tenía que hacer y ponerse en contacto con algún compañero para poder hacerlo.

Los primeros días de clase es clave hacer los deberes, ya que el niño se gana la fama en el colegio o instituto, y un niño que se olvida reiteradamente los deberes "no empieza con buen pie".

Si el niño dice no tener deberes continuamente, deberíamos desconfiar y hablar con el maestro o con otros compañeros.

Caso aparte es el instituto, donde independientemente de tener deberes, se necesita una buena organización desde el primer día ya que sino cuando llegue diciembre va a ser muy difícil estudiar todo. Y en el instituto, los padres deben seguir haciendo de padres, no nos escondamos detrás del "ya es mayor".

Para recordar:



▲ Es importante que los padres reconozcan el valor de los deberes y tengan paciencia para ayudar a sus hijos.

▲ Los padres jamás deben quitar de sus hijos la responsabilidad por sus deberes.

▲ Ayuda a tu hijo a que disponga de materiales como papel, lápices y un diccionario, y pregúntale si necesitará de algo especial.

▲ Establece un tiempo fijo cada día para los deberes. Y oriéntale acerca de cómo él puede aprovechar mejor el tiempo.

▲ Cuando tu hijo pide ayuda, oriéntelo, pero no le dé la respuesta. Si le das todo hecho, él aprenderá que cuando tenga una dificultad será tú la que solucione por él.

▲ Mantén, siempre que puedas, un contacto con el maestro de tu hijo. Así podrás acompañar las tareas y las reglas de estudios de una mejor forma.

▲ Determina con tu hijo cuáles son las tareas difíciles y las fáciles. Oriéntale para que haga primero las más difíciles.

▲ Si notas que tu hijo está cansado, propóngale un descanso de diez minutos. Eso le estimulará a volver con más concentración.

▲ Premia a tu hijo por su esfuerzo con un evento especial los fines de semana.

▲ Busca siempre lo positivo y evita las críticas a tu hijo. Si el niño se siente frustrado e incapaz, su dificultad aumentará.

▲ Si tu hijo te pide que revises sus deberes, hazlo. Es una forma sencilla de demostrar que estás interesado.